

ESPEJO HABANERO EN "ESTAMPAS DE LA HABANA"

Invocación. -- Versos de raíces. -- "Estampas de La Habana". -- "Tríptico de los fundadores".

Notas finales

Por RAFAEL MARQUINA

(De la Redacción de INFORMACION)

INVOCACION

Ni cuando las catedrales eran blancas, ni ahora, ni nunca, las ciudades han sido sólo de piedra. Tienen su alma las ciudades. Y el tiempo en ellas madura su belleza.

Dichosa la ciudad que tiene conciencia de su pretérito para aguijar su porvenir. Una ciudad se siente en el latido de sus calles, que son las arterias; pero también en el silencio de sus recuerdos que son el alma de su historia.

Suele el Turismo —con mayúscula, como tan gran señor— utilizar, tanto como las novedades las ruinas, los vestigios, las venerables permanencias de lo que fué. Gustan las ciudades de repasar sus remembranzas.

Siempre una gran urbe, por propia categorial condición de serlo —es evocación de sí misma, de la anterior, de la que está ínsita e inserta en su hoy, como causa y razón, gala y rango. No se trata, claro está, de detener el empuje y el avance de lo nuevo, la adopción de estilos innovadores; se trata de que de algún modo aquello recóndito y remoto, que es esencia y hábito y suspiro y gracia del alma urbana, no muera, no desaparezca, no sea olvidado, como flor marchita en tumba abandonada.

¿Y quién mejor que la Poesía para cumplir, dentro, en el cogollo mismo del ajeteo cotidiano, del acuciado vivir de nuestro tiempo, esta misión evocadora? Ella puede dejar en eternidades lo huido; darles a la piedra y a la ruina, al jaramago y la yedra, su dignidad heráldica en el mundo de la historia.

VERSOS DE RAICES

He aquí que un poeta habanero de hoy, Luis Sánchez de Fuentes y Sell, en amor de ciudad emocionada la sangre, nos ha dado esta lección. He aquí su primoroso libro "Estampas de La Habana". Un poemario hecho de raíces para que se cumpla en cierto modo aquella tremenda alusión —"la raíz del grito"— con que Federico García Lorca, sin quererlo, definió una sustancial condición de la poesía.

Versos de raíces para grito de complejo acento; de amor y nostalgia, y, a la vez, de admonición y halago. Versos de raíces tejidos con lo que está en las palabras debajo de ellas, con los que está, en la piedra, dentro de ella.

"Estampas de La Habana"; no meras viñetas ni efimeros esbozos. Estampas; en belleza de descripción, en estímulo de fervores; en gracia luminosa de pureza. Estampas para el gozo y para el sollozo; para el entusiasmo y la melancolía; para el rezo y el reproche. Lo que Sánchez de Fuentes ha puesto en estas estampas poemáticas —el gustoso regusto de la lectura lo confirma— es amor de poeta a la poesía de amor que tienen, para el hombre urbano, los viejos y los actuales reflejos de lo eterno en las viejas piedras, los bellos lugares, los evocadores rincones de la bella, amada, alucinante y embrujadora ciudad de La Habana.

Digo "versos de raíces", no sólo porque a la raíz de lo que es, en pureza de definición exacta, es decir, poética, es habanía, habanismo, espíritu y razón, sino también porque son raigales, penetrantes, hasta el hondón de lo genitivo los valores que de sus evocaciones y sus remembranzas, de sus descripciones y sus solivios alza en belleza de verso el poeta de "Estampas de La Habana".

Versos de raíces que abren pompa de follaje en la azul quietud de un cielo impávido, siempre el mismo en la cambiante gloria de sus espectáculos.

Este poemario es así, en su conjunto, una completa revaloración de lo habanero, en destilación de esencias, con limpia fijeza de lo perdurable. Una colección de poemas en los que los testimonios vetustos y las gracias perennes son evocados en su fijeza y en su trascendencia.

Ciudad, tú que mi cuna fuíste
(al par que mi templo,
hoy que con las pupilas del
(alma te contemplo,
asomada al retablo donde canta
(el juglar,
acoge al que, tendiendo la
(mano estremecida,
en medio de los lances vulgares
(de la vida
te ofrenda estas estampas de
(la vida vulgar.

Pero no sólo esta acción de oferta y homenaje cumple Luis Sánchez de Fuentes en su libro. Porque está viva en ella —y efectiva— aquella otra por la cual la poesía aclara los valores y señala las razones. La Habana, por tanto, en la fijeza de su mar, de sus valores perdurables.



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

"ESTAMPAS DE LA HABANA"

Concretamente, "Estampas

de La Habana" y "Tríptico de los Fundadores", de Luis Sánchez de Fuentes, con una carta-prólogo de Antonio Iraizoz, es un libro editado —primorosamente, por cierto— por el Departamento de Publicaciones de la Sociedad Colombista Panamericana, con espléndidas láminas y fotografías de Rody Vigil Escalera y Antonio Navarrete. Bien ha hecho la Colombista en esmerar su esmero y darle al libro su hermosa prestancia. Porque La Habana y la poesía son, desde luego, con gravidez de influjo ancho, razones panamericanas de superlativa categoría.

La Habana Vieja, la Bahía, la varia temática de La Habana acrecida y desbordada y ruidosa, que en su perímetro guarda en pie tantos testigos —vigias— de lo que mucho importa no perder y está vivo en su piedra o en su gracia, forman como tres parques distintos en el panorama total del libro.

Los "sonetos de la bahía" asumen a veces categoría antológica. En la perfección —incluso, a veces, preciosista— no ahogan la emoción. Por los versos circula linfa de ideas. Luis Sánchez de Fuentes y Sell es buen artífice de sonetos. Y los pule en razón de norma, pero con emoción de gracia. En gracia poética que es definición. Por eso puede hablar de la "vida vulgar" y de la costumbre de lo diario, y en la muda normalidad de lo habitual, la "circunstancia" que crisma su significación. Por eso sabe destilar de lo inerte jugo vital y señal eterna. Por eso, por ejemplo, cuando en uno de esos sonetos nos trae a presencia "El Observatorio Nacional" alcanza a decir cosas tan bellas y sustantivas como las de este segundo cuarteto:

Sobre la reciedumbre de su
(esbeltez se estira
—simbólica corona que su
(oblación delata—
en las sienas de piedra, la
(cúpula de plata
que sabe los secretos del Cisne
(o de la Lira!

En facultad de definición, la variedad temática del libro, dentro de su unívoca dedicación, no ha olvidado, deliberadamente o no, ninguno de los que podríamos llamar valores sustantivos de un habanismo esencial y genuino. Desde el Morro y la Casa de Martí, hasta la Rifa de Gallos y La Comparsa; desde la Fuente de la India y el Monumento a Plácido hasta el Padre Reginaldo y el Último Tranvía, en un afán de integración de valores, motivos, causas y señales, en un certero modo de captación de lo diverso en lo total, hallan definición y bautismo todos los sustantivos correlatos que urden y aprietan y estrechan y anudan las características de lo habanero. Siempre con la emoción poética en acierto de evocación.

Quizá a todo esto se refiere

el doctor Antonio Iraizoz cuando, sin referirse a ello, en su carta prologal a Luis Sánchez de Fuentes, al elogiar las "estupendas décimas a la casa en que nació José Martí" le dice: "Hay metáforas de tanta fuerza íntima que haces lucientes y nobles vulgares detalles y das simbólico sentido a su pobreza y modestia".

En general, esa es la tónica del libro. ¿Y cuál otra debe ser —si no esa— la misión nominadora y bautista de la Poesía? No alcanzan a cumplirla todos los que lo intentan. Pero en este libro cumplida está bellamente.

"TRIPTICO DE LOS FUNDADORES"

A las estampas habaneras sigue en el libro de Sánchez de Fuentes el "tríptico de los fundadores". Sendos poemas dedicados a Diego Velázquez, Pánfilo Narváez y Bartolomé de Las Casas. Aquí se ensancha el diámetro para la proyección. A la par, lo lírico asume ambición de historicidad. No pierde en ello su calidez ni su idoneidad.

El "tríptico" si nos atenemos a la trinidad humana que lo integra, delata sin duda en su autor el propósito de animar en él, no sólo hazañosa testimonial evidencia del proceso americano, sino también tres distintas "etopeyas" que son, reunidas, diversas y significativas, la expresión cabal de la "epopeya".

Claro está: sin soslayos y sin acomodos. En la verdad de lo histórico, definitivamente indelebles en lo poético.

En cierto modo, con este tríptico, tan ceñido al rigor de la historicidad, parece que el autor ha querido insertar la valoración de La Habana y de lo habanero en el vasto poema de lo humano americano, con extensión de lo genuino a lo universal por razón de lo común, siempre lo mismo e igual en la serie de variaciones que son para la unidad humana lo que los temperamentos para el carácter.

Por lo demás, este tríptico, alto de intención, conserva dentro del libro el nivel poético, si menos lírico en ocasiones, siempre en dignidad de tono y de estilo. Versos de raíces, esencialmente, también, a la misma raíz están ligados y de la misma savia se nutren y lozan.

NOTAS FINALES

Si la Sociedad Colombista Panamericana ha cumplido buena labor —entre las muchas muy buenas que realiza— al posibilitar la publicación de "Estampas de La Habana", es de desear que el libro alcance divulgación amplia, de lo que La Habana, ciudad capital de Cuba, ganaría no poco beneficio en alas de poesía extendiendo su nombre por ámbitos mayores.

No sería el momento de...

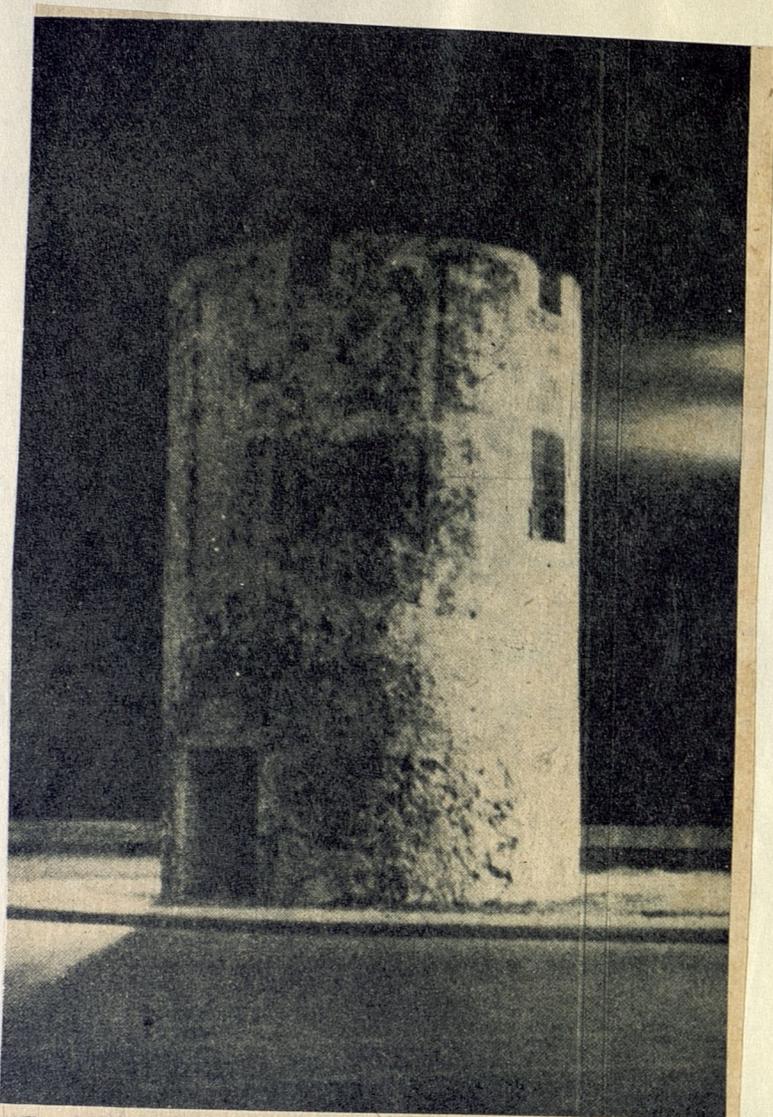


"Puerta de la Tenaza, con tus farolas".



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



"Tu perfil de torre de ajedrez maltrecha —ya no muestra el
brillo de las armaduras".



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

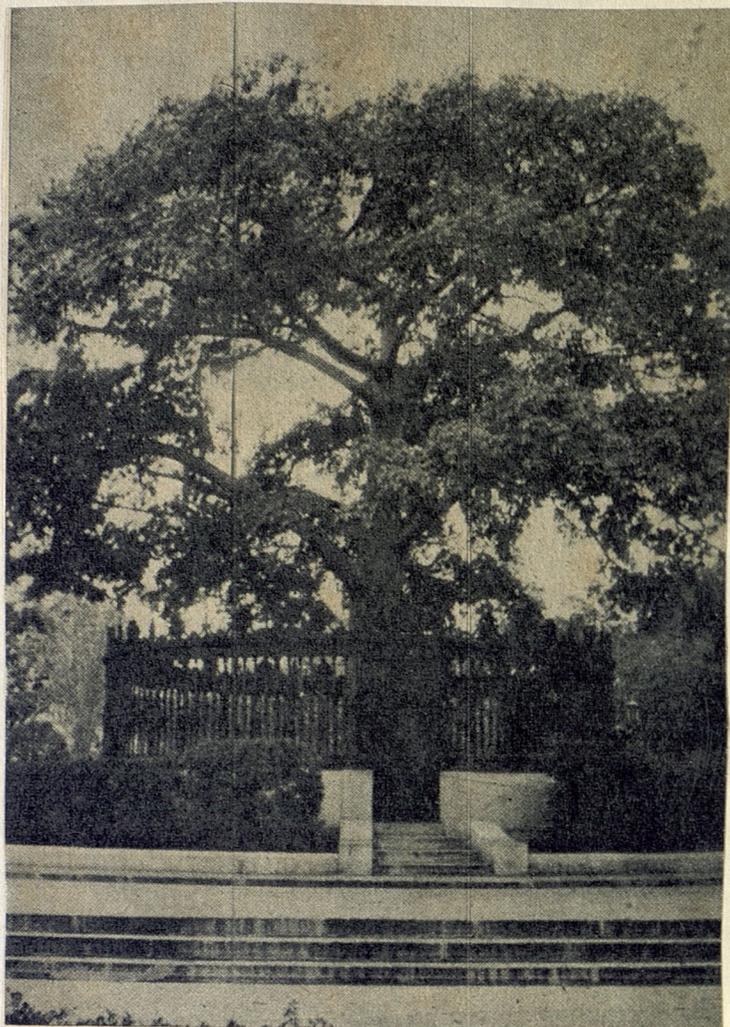


"¡Bella Fuente de la India, la más hermosa entre mil!".



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



El Arbol de la Fraternidad. "Porque tú simbolizas nuestro amor por la América".



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



Catedral habanera. "... sobre los encajes pétreos de tus
muros...".



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA